

Vanguardia Siglo XXI

Por Tamara Bruzoni



<https://artecriticas.wordpress.com/2025/05/19/vanguardia-modelo-xxi/>

En el presente del arte la combinación saturada y la fragmentación de estilos ostentan ser regla del lenguaje visual. Sin embargo, este contexto se torna difuso si se lo compara con el pasado canónico anterior a la irrupción de las vanguardias. Entonces, ¿sería posible considerar el lanzamiento de un manifiesto artístico como una vanguardia en el siglo XXI? Reflexionar sobre el *Estereometrismo Cromático*, nacido en 2023 en Costa Rica y proclamado como tal, exige más que un puñado de preguntas. Implica pensar el presente del estatuto del arte y, ¿por qué no?, también de su futuro. Desde las dimensiones micro, media y macro del movimiento estereometrista puestas en relación con el modo en que dialoga -en diacronía y sincronía- con los elementos que constituyen la esfera del arte se propone un primer acercamiento para dar cuenta del complejo entramado relacional involucrado de su propuesta.

En su documento fundamental, el movimiento “busca generar experiencias estéticas significativas y relevantes para la sociedad contemporánea.”, y así lo reafirma su fundador, el artista Gustavo “Guti” Rivera. En el aspecto micro, basta con echar un vistazo a cualquiera de sus obras para evidenciar que la producción estereometrista se basa en lineamientos técnicos que buscan innovar desde la geometrización, la ilusión óptica y la volumetría de las figuras. Cada pieza es el resultado de la experimentación de posibilidades expresivas de la forma por medio de tecnologías digitales que incluyen el uso de inteligencia artificial. Desde este aspecto, es posible decir que en la dimensión micro, el diálogo diacrónico es poderoso y de carácter enriquecedor. Otro aspecto llamativo es el minucioso estudio compositivo que permite a Rivera utilizar como base de sus pinturas un teselado apropiado del origami japonés. Como ejemplo de ello encontramos, en obras como *Jirafantástica* (2021) y *Cebrakadabra* (2022), animales de la sabana africana emergiendo entre los plegados de papel. Las líneas y los colores vibrantes de los animales evocan la ilusión de un movimiento ondulante sobre el plano. Al igual que en las primeras vanguardias -como el fauvismo y el expresionismo alemán- el color se convierte en el principal vehículo de expresión. Aunque, en este caso, trasciende a sus referentes históricos por lo recientemente comentado. Así es como el concepto de estudio anacrónico y “montaje temporal” propuesto por Didi Huberman para estudios en el arte resulta indispensable para esquivar una mirada analítica superficial. Incluso, si se toma en cuenta que los elementos del pasado oriental junto a cebras y jirafas africanas celebran un diálogo propiciado en Centroamérica, no sería desatinado anexar un concepto de “montaje espacial” a la

expresión de Huberman. La clave anacrónica es fundamental para pensar el *Estereometrismo Cromático*.

Al abordar la dimensión media, que involucra la relación obra-espectador, es posible decir que este movimiento se aleja del simple gesto vanguardista. No se presenta nostálgico, sino que problematiza y resignifica el arte contemporáneo. Se manifiesta en contundente rechazo por el repliegue del lenguaje sobre sí mismo -tanto del arte efímero como del arte conceptual- que repercute en el distanciamiento que genera con el observador común. Desde este ángulo se lo podría pensar alineado a la contradicción propia que albergaron las vanguardias como cualidad inherente, justamente, el hecho de ser vanguardia-antivanguardias. Contra todo pronóstico, su apuesta fuerte es la permanencia “natural” del observador frente a las obras. Y lo logra incitando al espectador a desentrañar los acertijos ópticos que habitan en su formato de puzle volumétrico. Algo similar a los hologramas 3D que hicieron furor en la década de los ´90. En este sentido, es posible convenir que los estereometristas han logrado una propuesta que revive y reinventa el espíritu lúdico de algunas vanguardias históricas. Didi-Huberman dice que “las imágenes siempre son anacrónicas porque cargan consigo su propio pasado, pero se reactualizan en cada presente que las contempla.” Y, en sintonía con ello, quedan así vinculadas las dimensiones micro y media en estas obras que encarnan el montaje.

Finalmente, y más allá de su manifiesto que podría oscilar entre un gesto vintage o un revival vigoroso, resulta sorprendente ver lúcida aquella vieja búsqueda por reunir el arte y la vida. Pues allí es donde se refleja el aspecto macro, en la intención de reunir el arte con la vida ¡y vaya que la tecnología digital forma parte de nuestra vida cotidiana! El Estereometrismo Cromático se sitúa, de este modo, en una intersección con otras corrientes artísticas que exploraran la relación entre el arte y la ciencia. Pero, a diferencia de las vanguardias que solían imponer reglas estrictas y excluyentes, este movimiento redobla la apuesta al incluir la creatividad colectiva. Por lo tanto, se puede concluir en que la propuesta de Gutí Rivera no es una mera evocación de las vanguardias históricas, sino una reinención crítica de ellas que responde a las necesidades del siglo XXI proponiendo un arte que se observa, se vive y se comparte.